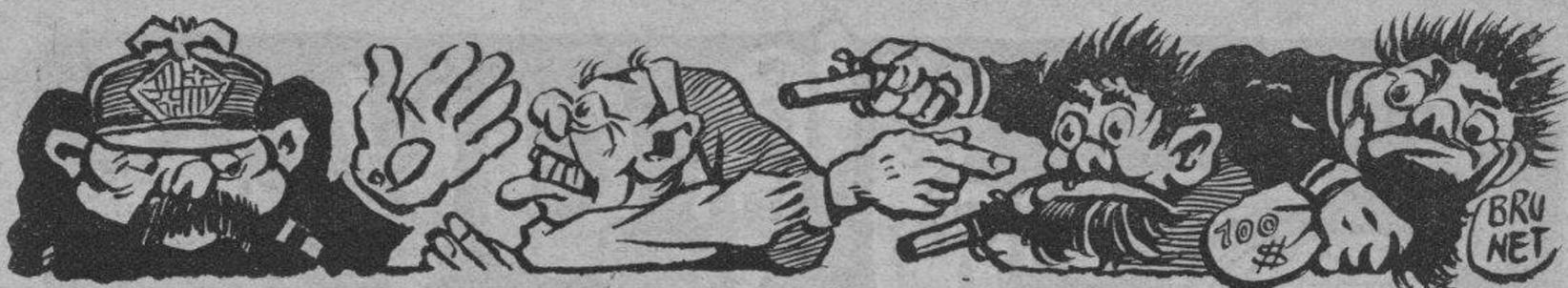




S. M. CARNESTOLENDAS

10 céntimos



EL CARNAVAL DE LA PUBLICIDAD

Jamás hemos tenido una palabra de censura ó desden para la Union Republicana. Cuando era más necesaria que ahora, cuando Ruiz Zorrilla contaba con dinero y soldados, la defendimos contra los encasillados de *La Publicidad*, posibilistas arrepentidos que hoy se jactan de tragaburgueses y que temblarían frente á Portas, á pesar de que publicaron su retrato con nota encomiástica en ocasion famosa y vituperable.

Pero, aunque amantes del ideal y respetuosos para con los hombres, no queremos callar ante la innoble mascarada que escandaliza á los más sufridos y por la cual dos docenas de truhanes, pretextando servir á la República, la envilecen y la hacen odiosa á los mismos que podrían instaurarla é infundirle perdurable vida. Es preciso que antepongamos el honor á los provechos de la política y que los republicanos sepan dónde está la traicion, encubierta bajo el disfraz de la lealtad y la consecuencia.

El señor Corominas se juzga inviolable, y tal vez esté en lo justo. Nadie se atrevería á poner mano en ese vetusto individuo, que ni siquiera sabe por qué firmó el ascenso de Estorqui. No se

discute la pequeñez ni se buscan defectos en la ineptitud cuando es perfecta. Por lo que se refiere á Junoy, paladin de los oprimidos, contra quienes en otra ocasion pidió el tormento, no merece los ataques de que es víctima. Ese Zola grotesco, inconsciente, que antes aplaudía rabiosamente á los sayones y que hoy posee la muda adhesion de Estorqui, está muy bien al lado de Roselló, que hace comulgar con ruedas de molino á sus correligionarios, los cuales nunca podrán enterarse de que se ha suprimido el impuesto de Consumos en muchas ciudades francesas, sin que hasta ahora se haya hundido la República.

A veces nos hacemos la ilusion de vivir en un país salvaje, donde la imitacion de nobles costumbres reviste caracteres de una extraña grosería y de una afectacion cómica que es deleite de los sentidos. Nuestra existencia se desliza monótona y feliz entre concejales bárbaros, diputados nómadas y escritores silvestres, dueños de las conciencias y de los casinos donde diariamente reparten credenciales.

¿Qué se diría en un mitin de hombres civilizados si, al levantarse Anatole France para



combatir la injusticia de un Gobierno, voces irónicas le recordasen que él también está marcado con el estigma de los verdugos y que no tiene derecho á defender la inocencia? Y, sin embargo, todos los días hay aquí sujetos que echan en cara á Portas las demasías que cometió y que ellos le celebraron como actos de gloria

Todo esto pasaría sin protesta si los que á tanto se atreven no llevaran su audacia al extremo de injuriar al que critica su conducta. No les basta á esos hombres con tener sometidos á los ignorantes y á los que creen en promesas revolucionarias siempre incumplidas; necesitan también que los adversarios callen, que los amigos se rindan y que todos los republicanos les tributen homenaje de respeto. Hay que inclinarse ante esos reyes de Carnestolendas y creer que el hermoso disfraz con que cubren sus deformidades es el alto símbolo de la verdad y la justicia.

No, no es posible que esta farsa dure mucho tiempo. La vida equivale á un Carnaval perpetuo; pero las máscaras de *La Publicidad* ya no engañan siquiera á la muchedumbre. Les hemos visto en todas partes y siempre con igual resultado. Han ido al Municipio para dejar las cosas tal como estaban y al Congreso para imitar á los monárquicos de la mayoría. Hoy se mienten á sí mismos en hechos tan triviales como ese de la candidatura de Jesús Calvo. Para que éste salga á flote, recuerdan el mérito excepcional de su padre. Y, EN EFECTO, EL JUEZ CALVO, ENCARGADO DE INSTRUIR SUMARIA EN AVERIGUACION DE LOS TORMENTOS DE MONTJUICH, SE INHIBIÓ Á FAVOR DE LA AUTORIDAD MILITAR CUANDO ESTABA TODAVÍA AQUÍ EL CONDE DE CASPE.



EL TERMÓMETRO

Y EL DOGMA

El frío era intenso, francamente ruso, en la rusa población cubierta de nieve. Sobre la nieve, endurecida por una temperatura de veinte grados bajo cero, marchaban los trineos al veloz arrastre de caballos cuya respiración se congelaba antes de tocar en la tierra. La gente de á pie, aforrándose en pieles de animales más ó menos distinguidos, según la posición del animal humano que las vestía, caminaba con presuroso caminar. De vez en cuando un sujeto parábase frente á otro sujeto, hacía una inclinación semejante á la de los beatos ante sus ídolos, erguíase luego y restregaba con frenética rapidez las narices del prójimo.

Era que aquel prójimo iba á quedarse sin el apéndice nasal por obra del hielo, y un transeunte compasivo acudía al remedio del daño.

¡Delicioso paisaje! La tierra, blanca; el cielo, gris; los árboles de azúcar-cande; los edificios, ramilletes de santo goteantes en Chantilly. Una iglesia, un templo que enfrentaba la calle semejaba animalote blanquinoso y achaparrado que abría en forma de bocaza su pual central.

No había cerca ningún café, ni establecimiento público, y, á falta de mejor asilo contra las frialdades atmosféricas, metíme en el templo.

Estaba oscuro; la gente rezaba entre sombras semialumbradas por escuálidos cirios. Solo allá, en un ángulo, donde convergía la atención de la

EL DISFRAZ DE COROMINAS



—Es el mejor disfraz que elegir puede, pues un impermeable bien me viene ahora que la tormenta ya está encima y empieza á llover fuerte.

En pleno baile



Ya saben ustedes quién es aquí el que pagará la cena.

multitud, veíase una luz más intensa, que desplegaba sus rayos sobre un púlpito dentro del cual peroraba un sacerdote joven.

Hablaba á sus fieles del infierno y de las penas que el infierno guarda para una eternidad á quienes tienen la desgracia de cometer pecados y de morir sin confesion en esta cortísima existencia terrena.

—¡Lugar horrible es el infierno!—gritaba el sacerdote con voz estentórea—. ¡Lugar horrible!—añadía, haciendo ademanes siniestros—. ¡Penas horribles son las tuyas! ¡Ay de vosotros si el pecado os lleva á él! ¡Ay de vosotros si por no oír la voz divina en este mundo vais al otro con la mancha imborrable de vuestras culpas en la carne y en el espíritu!

De las sombras arrodilladas en la sombra salía así como un respirar trémulo.

—Lugar espantoso—siguió diciendo el predicador—. Bájase á él entre tempestades de nieve y ventiscas congeladoras. Su fondo es hielo, donde los cuerpos se hunden sin dejar fuera más que la cabeza y los brazos. El pecador camina, camina por aquel fondo helado; y mientras sus miembros se entumescen, su cuello va cortándose poco á poco con el cuchillo del hielo inacabable; hielo son las paredes; de la bóveda caen copos durísimos, que golpean la cabeza como puntas de lanza; los

dedos suenan á cristal cuando intentan juntarse. ¿Y los suplicios?... Enormes campanas de hielo dentro de las cuales se vuelven sorbete las criaturas; lechos de escarcha en los cuales hay que revolcarse desnudo; por alimento, la nieve; por agua, la nieve hecha cristales; que se meten garganta abajo, por atmósfera una temperatura de 256 grados bajo cero...

La respiracion de los oyentes era cada vez más entrecortada y medrosa; se oía sollozar, yo sentí humedades bajo mis piés; tal vez fuera llanto.

Pero esto era lo menos. Lo más fué mi sorpresa á medida que iba escuchando al predicador. ¡El infierno hielo! ¡El infierno frío! ¡El infierno lugar de nieves perdurables! ¡Vaya, que no! O el predicador estaba loco ó estábalo yo de remate.

Era preciso aclarar mi duda, y cuando el sacerdote bajó del púlpito me acerqué á él y le dije:

—Padre, en mi país afirman que el infierno es todo llamas y fuego y carbon encendido. ¿Cómo dice usted que es todo nieve?

—¿De dónde es usted?—preguntó el cura.

—Yo de España.

—Aquí estamos en Rusia. Si yo dijera á mis feligreses que en el infierno había fuego y carbon encendido, no habría uno que no pecara para irse á calentar.

JOAQUIN DICENTA.



¡AL TORO!

¡Ánimo, don Raimundo! A la pelea, que ha llegado el momento de probar su pujanza; no se crea que tiene usted pavor al Parlamento. Usted, que siempre ha sido valeroso y audaz, y que ha sabido salir del paso con cualquier recurso que le valió un éxito indudable, ¿va usted á temblar hoy ante un discurso de cualquier pelagatos inviolable? ¡No haga usted eso, por Dios! ¿Qué se diría si aquel bravo y potente don Raimundo, que, según viejas crónicas, un día tuvo fama de fiero y de iracundo, nos resultase ahora un corderillo dulce como la miel, tierno y sencillo? ¿Qué diría Silvela, que, aunque está, por su gusto en el destierro y nadie le da vela en este entierro, suele, por afición, tener la vela? ¿Y qué diría Dato al ver que usted temblaba sin motivo?

Ambos tendrían risa para rato y esto sería para usted ofensivo. Al toro, pues, que el enemigo aprieta, y á ver si le es propicia la fortuna; que eso de gobernar con la *Gaceta* está al alcance de cualquier fortuna. Pruebe usted su valor extraordinario, su audacia sin igual y su coraje, porque, de lo contrario, es cosa de ir haciendo el equipaje.

Conque ánimo y valor y á la pelea, que ha llegado el momento de probar su energía; no se crea que tiene usted pavor al Parlamento.

Al toro, pues, y si por un descuido que no ha dado lugar á prevenirse resulta usted cogido, no es cosa de apurarse ni afligirse; ¡que poco ha de importarle una cogida á quien ya tuvo tantas en su vida!

MANUEL SORIANO.



El espanta pájaros del distrito 4.º

COSECHA DE MI TIERRA

El bautizo del borracho

Buen cuerpo, como que fué cabo de gastadores cuando prestó sus servicios al rey, buenos ojos y buenos andadores tenía Pepe el de los *Morcillos*, muy querido en el barrio de la Trinidad, donde en su época, pues ya había pasado de los treinta años, fué el preferido de las mocitas y el coco de las mamás, que tenían datos fehacientes de cómo las gastaba mi hombre en cuestiones de amoríos y de su inconstancia probada, que hizo llorar á más de una soltera y dió malos ratos á más de un marido borrachon.

Pepe trabajaba en una de las Compañías del muelle, y cuando el trabajo escaseaba no perdía el tiempo ni el jornal, pues se dedicaba á la venta de *morcillos*, *boquillas de la Isla* y otros mariscos por las calles de la ciudad. A esta industria debía el apodo con que se le conocía y que jamás le produjo molestia alguna; antes bien lo aceptaba como si de un título nobiliario se tratase.

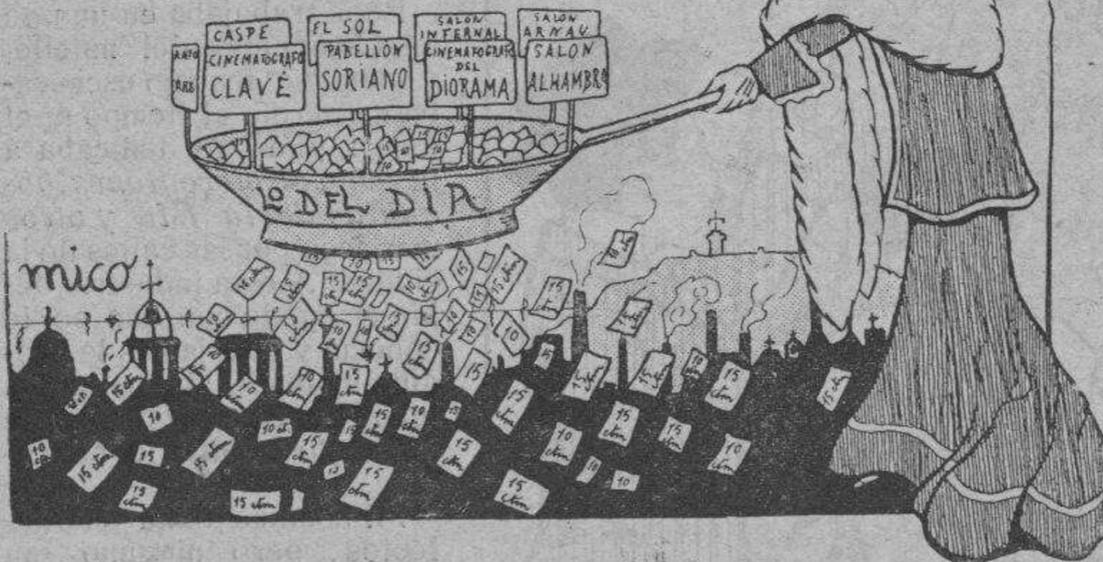
Mi hombre tenía sus defectos, pero ninguno tan grande como su afición desmedida al zumo de las uvas. Todas las noches *copeaba* de lo lindo; pero al llegar un día festivo comenzaba á recorrer estaciones, y de

taberna en taberna visitaba todo lo más florido del gremio de expendedores de vino, dejando en cada visita una perra gorda á cambio de un vaso de Málaga adulterado. Al llegar la noche, algún amigo cariñoso y paciente lo conducía casi arrastrando á su sala de la calle del Carril, ó con los peores modales cuidaba algún municipal de buscarle cama en la prevención, donde ya todos le conocían, mirándole como competidor del famoso *Botaco*, tan popular en los barrios malagueños.

Llegó la tarde del Corpus, y Pepe el de los *Morcillones* quiso celebrar la fiesta con toda solemnidad, no sólo por consideración al día, sino por la buena venta que había hecho aquella misma mañana, gracias á unos rumbosos *botijistas* que á buen precio se quedaron con toda la mercancía para obsequiar con ella á sus parientes y amigos de Alcaudete. Pepe cogió una *mona* descomunal. Dando traspiés pudo llegar hasta el *jon-dilon* de la plaza de la Merced; pero allí se rindió á discreción y cayó al suelo hecho un pellejo.

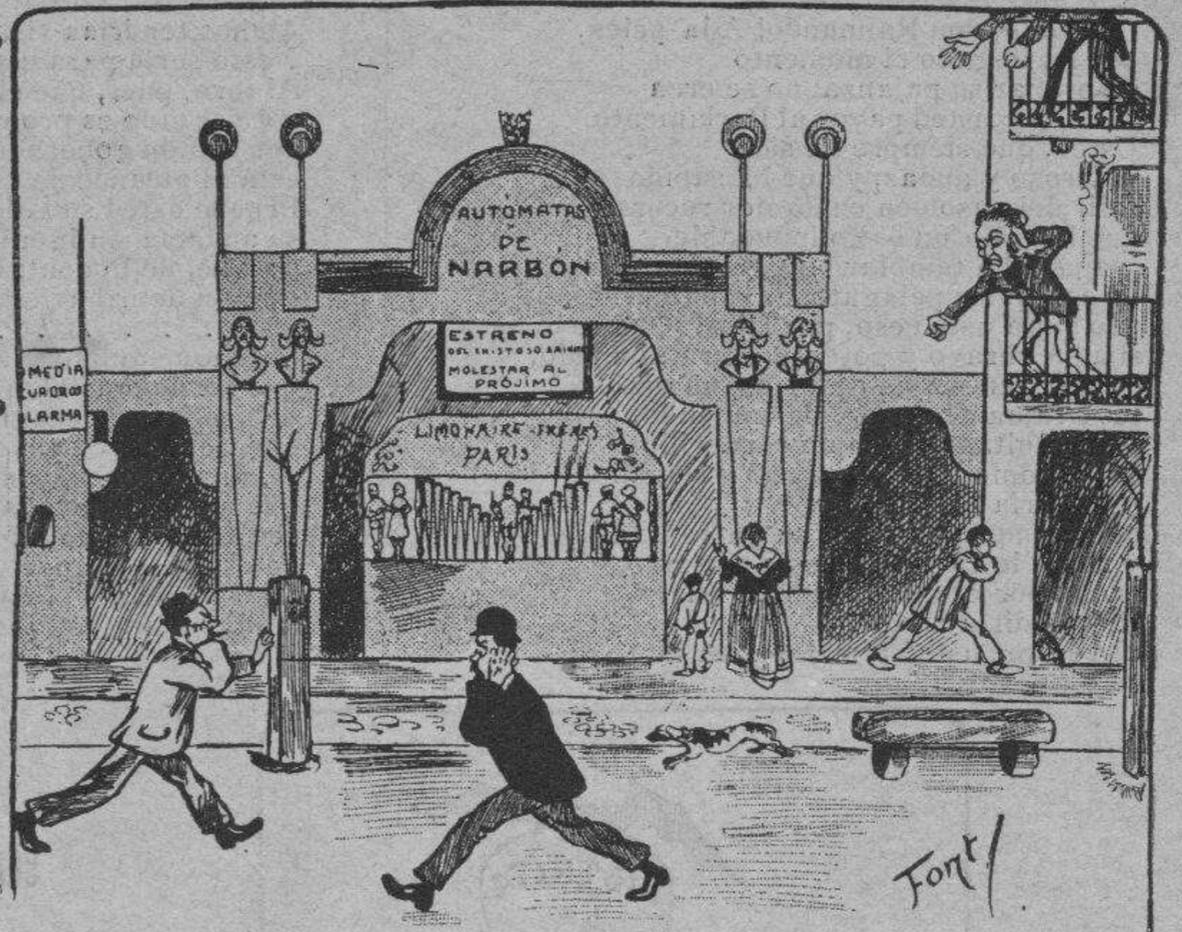
Corrieron á levantarle Paquillo, el mozo del establecimiento, y dos veteranos consumidores que allí se encontraban; pero todo en balde; el de los *Morcillones* no daba cuenta de su persona: ni se movía ni hablaba.

En esta situación llamaron á Manolo, el sereno, que, dejando el diálogo interesante que sostenía con una fregona de la calle de la Victoria, con el chuzo en una mano y el farol en la otra, acudió á cumplir sus autoritarios deberes.



El género ultra-infimo en Barcelona.

¡SOCORROO!...



Con la costumbre en moda de los órganos esos

¡Cualquiera vive al lado de un barracón de estos...!

Viendo Manolo el estado de aquel hombre, se le ocurrió, para conseguir que volviera en sí, rociarle la cabeza y cara con agua.

Dicho y hecho. El dependiente le proporcionó un jarro que rebosaba, y aquello fué una ducha admirable.

El borracho seguía impasible, á pesar de que lo pusieron convertido en un surtidor.

Nueva ducha, mayor que la de antes. Entonces Pepe hizo un movimiento. El baño había hecho efecto. Abrió los ojos, miró al sereno y... se sintió empapado.

El agente de la autoridad se apresuró á decirle:

—¡Vamos, para arriba!

—¡Si no pueo! ¡Si no pueo!

—replicó Pepe.

—Está bien; dime cómo te llamas

—Como osté quiera, señó sereno.

—¿Te estás burlando, granuja?

Entonces Pepe con tono sentimental exclamó:

—¡No es eso, compare! Es que como me está osté bautizando, yo le premito que me ponga el nombre que le dé la rial gana.

NARCISO DIAZ
DE ESCOVAR.

EN LOS ENCANTES

(REVISTA MÍNIMA: GÉNERO «LIEBIG»)

PERSONAJES

Una señora.. al parecer. *Un chiquillo...* que va con ellas
 Una señorita . por lo visto (ó no visto). *Un gomoso...* que no va en lloch.
 Vendedores y vendedoras .. en sus puestos respectivos.

La señora	(Frente á una parada) ¡Mira qué peinetas!..		
La señorita.	A saber quién las llevó.	La señorita.	Aquí hay gangas para todos los menesteres, ya lo verás. Carretes.. ahí tienes carretes. . de 200 yardas.. de 500 yardas .. ¿A cuánto los carretes?
La señora.	¡Toma! ¿No lo ves que están nuevas? .	Un vendedor.	¡A treinta céntimos y á dos reales!
	(El gomoso, que siguió á <i>honestá</i> distancia, se conoce que empieza á reirse de la honestidad, porque va acercándose.)	La señorita	¡Jesús! No cuestan más en la tienda..
La señorita	Lo que es plumas para el sombrero .	El vendedor.	Habrá comprado usted pocos. Los que nos han convenido.
La señora.	No te impacientes, mujer: hay que recorrerlo todo con calma ..	La señora	¿De esta clase?
		El vendedor.	<i>Coats</i> y marca <i>Cadena</i> .
		El vendedor.	(En chungá) Pues estos son... mar-

“Se alquilan trajes de máscara”



La niña.—A mi me gusta ese disfraz de República.
 La vieja.—Y además está demostrado que con él se hace negocio.
 La dueña de la tienda.—No crea usted; ya se va conociendo á los que se aprovechan de él.

EN LA RUA

LA GRAN CARROZA



BRUNET

Una vendedora (A otra) Hoy pasa *bo*; mira, *noya*
La otra vendedora Esas *mitjas-señoras* traen *pega*.
Ya no haremos *res de profit* en todo el día...
El chiquillo (Iniciando un pucherito.) ¡Mamá! ¡*pi-pi!*...

La señora. ¡Calla, niño! ¡Otro día no vendrás!
La señorita. Criatura, á buena hora. Espera.
El chiquillo. (Con gesto agrio.) ¡*Pi-pi!*..
La señora. Andemos aprisa, porque ese chico nos va á dar que hacer
(Se paran frente á otro puesto.)
¡Oye, ten! Cuellos y puños..
¿Qué número *gasta* tu padre?..
¿Te acuerdas?..

La señorita. Creo que el 50.
La señora. ¿Estás loca?.. Lo más, el 40.
La señorita. ¿A cuánto los cuellos?..
El vendedor. A real *Trihin el que vulguin*.
La señora. ¿A veinte céntimos?..
El vendedor. Si toman ustedes media docena lo menos, cinco reales.
La señorita. No damos más. A veinte.
El vendedor. Elijan..
La señora. (Mirando á su hija) Pero no esta-

mos seguras de la medida...
La señorita. ¿Ves? (Remueve la mercancía)
El chiquillo. ¡Número 36, número 42 número 38.. otro 36. otro 38... ¿Tú dices que es el 50?
La señora. Yo no digo nada. No estoy segura.
El chiquillo. (Lloriqueando) ¡¡*Pi-pi!*.. ¡¡*Pi-pi!*..
La señora. ¡Demonio de chiquillo!... ¿Querrás callarte?..

- (El gomoso, cerca del grupo, procura pescar alguna miradita de la pollita mientras se agacha la mamá para buscar cuellos. La pollita se vuelve instintivamente de vez en cuando; el chiquitin empieza á dar saltitos, como si bailase, con intermitencias alarmantes.)
- La señora. Yo juraría que es el 40 .. porque aunque tu padre tiene el cuello gordo... Pues .. 36, 36, 42, 38... 36... ¡Nada, que no hayninguno!...
- (La gente se apretuja para ver; pero nadie puede examinar el género por estar las dos señoras y el niño delante. El vendedor se impacienta.)
- El vendedor. Pero, señora, ¿no acaba usted?... (Señalando al gomoso, que ha conseguido acercarse.) ¿Son para ese jóven los cuellos? .. El 36, no busque usted más . bien se ve que es su medida
- La señora. (Volviéndose y reparando en el sujeto) ¡Qué pesadez!. Desde que salimos de casa que nos sigue . ¡Anda, niña, vámonos!. . (Se largan.)
- El vendedor. (Viéndolas irse) ¡Señoras!... ¿Dónde está la media docena que eligieron? . ¿Para eso tanto *regateig*?.. ¡Adios, prendas!... ¿Quiéren carreton para llevar la carga? . ¡Vaya con las señoras!. . (Chillando y en tono zumbon) ¡Señoras!... Pero ¿es de veras que lleva cuello su marido?... ¡Ay, *po-bret*!... ¡El portará brut!
- (La señora aprieta el paso corrida y avergonzada, arrastrando al niño tras de sí; la señorita siente en sus mejillas llamaradas de rubor; el gomoso aprieta el paso y pone un gesto de conmiseracion que no le sirve para nada, pues la pollita no vuelve el rostro. Así andan bastante trecho. De pronto el chiquitin se pára ante unos juguetes averiados y llenos de polvo.)
- El chiquillo. ¡¡Quiero un caballo!!... ¡Este caballo! ..
- La señora. ¡Quita, muñeco, no empieces!...
- El chiquillo. ¡¡Quiero este caballo!!.. ¡Pi-pi!..
- La señorita. (Al niño, despues de mirar la mercancía) No seas malo, ¿oyes?... Eso es una porquería... ¿No ves qué feos y sucios están?...
- La vendedora. (Que oye el terceto) ¡*Qué diu aqueixa marcolfa!*... ¿Que son *feys* y *sussius*?.. ¿*Qu' aixó es por-caría?*...
- La señora. Dispense usted, no es para tanto, mujer... Se lo decía al niño...
- La vendedora. ¡Ya lo sé, ya, que *li dissia* al *niñu!*.. *Per aixó ho dich* . ¿Quiénes son *ustedas* para despreciarme la *parada?*... Claro que no *ho tindremos* aquí, al aire libre, como á una *botica* de la Rambla. Esto es *pols*, señora; y de *pols en* lleva usted más *al* refajo que no *n'hi hay* en *tots els* Encantes...
- La señora. ¡Descarada! .. ¿A usted qué le importa?
- La señorita. ¡Vámonos, déjalo, mamá!...
- La vendedora. (A un vecino de al lado) ¿*Qué no ho veyéu, Jep, el bé de Deu qu'ha sortit* á compras? ..
- El aludido. (En voz estentórea) ¡¡*Trihin, trihin, á qualsevol preu!*! .. ¡Ahora, ahora viene la venta!... ¡Animarse!..
- El gomoso. (Finalmente, como aprovechando la ocasion de ponerse al habla.) Señora no haga usted caso . Son gente sin educacion. .
- La vendedora. ¿Qué dice usted, señor *mediacerilla?*
- El gomoso. (Cuadrándose) ¡Que está usted un poco inconveniente .. que eso no es moral!...
- La vendedora. ¡*Si m torna á dir morral, li enjego un caball pe 'ls nassos!*... Sí, señor, sí; digo que *li enjego* un caballo *por las narisses*.
- El gomoso. (Balbuceando) Us... usted... no tiene prin... prin. . cipios.
- La vendedora. (Riéndose á más no poder) ¡*Prim!*... ¡*Prim!* .. ¡Ya es muerto *en Prim, hombra!*.. Vaja, ¡*alanta!*... (Voces y algazara por todos lados. Una campana rota suena con son de esquila. Desde un tablado una señora vocea desahogada y rítmicamente.)
- La del tablado. ¡¡Se coge sólo una hila, se moja un poco como yo hago!!... ¡¡Se aplica en el orificio donde la caries hizo un estrago!!...
- El chiquillo. (Llorando que se las pela) ¡¡Ji.. ji!!...
- La señora. (Todo sofocada) ¡Vámonos, vámonos á casa!...
- La señorita. Pero.. ¿y las plumas para el sombrero?
- La señora. ¡Déjame á mí de plumas! .. Cojamos el tranvía... ¡Jesús!.. Y ese

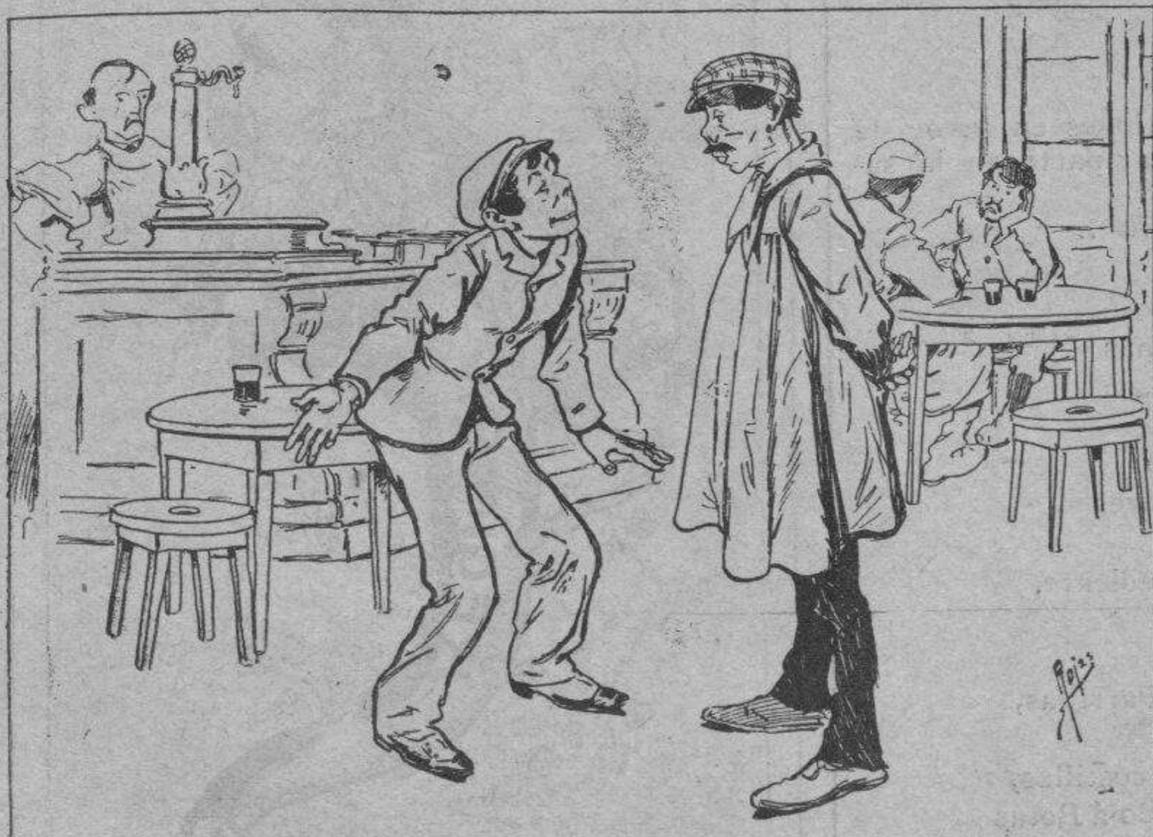




La señorita. mono todavía detrás... Estoy por volverme y...
 El chiquillo. ¡No seas así!..
 La señora. (Apretando en el lloro) ¡Ji...ji ji!.. Ahí viene uno... (Llamando) ¡Conductor, conductor!.... ¡Pare!.. Anda, niño, sube... Anda, tú... (Colocando al niño, mientras el tranvía vuelve á emprender la marcha) ¡Siéntate, y quieto!..
 El chiquillo. (Al sentarlo, es un estremecimiento especial y llorando triple) ¡Ji..ji..ji!..
 La señorita. (Al cobrador) Pero... ¿va éste á la Rambla?
 La señora. (Fijándose en el niño y quedando como petrificada al notar el estado en que la criatura se encuentra y la cara que ponen los pasajeros) ¡Ay Dios!.. ¡Niña!... ¡haz que paren.. haz que paren!... (Suenan el timbre, el

La señorita. cobrador refunfuña, los pasajeros se rien, algunos se llevan el pañuelo á la nariz; las dos señoras y el niño se apean.)
 (Contempland al muñeco) ¡Virgen santa qué criatura!.. ¡Ay! á mí me averg enza.
 La señora. (Al chico) ¡En llegando á casa me las pagarás todas!
 (El gomoso, que notó ya en el eléctrico el desaguisado cometido por el chiquitín, tomó el prudente partido de no apearse. El muchacho anda con la natural dificultad producto de... las circunstancias. Algunos curiosos se sonrien al ver los apuros de nuestras dos damas... y en los Encantes continúa el bullicio y la animacion propios del lugar, como piélagos inmenso por donde pasan sin trascender... aun los excesos involuntarios de los chicos llorones.)

DIEGO DE DIA.



—Mañana me voy á disfrazar de diputado pá romperle los morros á Roman el tabernero.
 —¿Y qué necesidad tienes de vestirte de diputao pá eso?
 —Porque así no pueden llevarme preso por la inmunidad parlamentaria.

★
¡AGUA VA!

Dicen de Petersburgo que las dos zarinas no salen de su habitacion porque están muy emocionadas.
 Por el mismo motivo el zar no sale de su palacio.
 No sabíamos que el miedo se llamase emocion.

El presidente del Comité de fiestas formado por los comerciantes de París para festejar el viaje á Francia de Alfonso XIII ha venido á España para inspirarse y evocar despues el color y recuer-



El personaje de actualidad.

do de España en la decoración de la Avenida de la Opera.

¡Lástima de viaje! Con poner sables y capuchas pueden dar la nota más gráfica de españolismo.

Porque aquí sólo imperan y abundan estas dos cosas.

**

La infanta doña Paz hace gestiones en favor de una casa alemana que desea tomar parte en la subasta de la Gran Vía madrileña.

¿A cuánto ascenderá el *corretaje*?...

*

El barbian Corominas tiene cosas divinas, por las cuales merece ser incluido entre los mismos seres racionales.

A sus nobles impulsos obediente, constante y decidido, nombró recientemente general de sus guardias á Parrillas, para que impunemente pueda romper al Verbo las costillas, y un alto cargo ha prometido á Botas para que rompa las que no estén rotas en un plazo prudente de cuatro ó cinco días solamente.

**

Dicen que existe por esta Barcelona una Juventud de Union Republicana, que escribe cosas como estas:

"... no podemos por menos... de protestar..."

"... ya hace asco de hablar tanto..."

"Y esta Juventud aplaude sinceramente la campaña emprendida por *La Publicidad* y del digno y honrado don Jesús Calvo, que ponen su honra maltrecha delante de la opinion sensata, y esta Juventud se pone á todo lo que sea necesario al lado del candidato don Jesús Calvo."

Niños: á la escuela, á aprender gramática.

**

Entre las cuatro ó cinco adhesiones de simpatía que ha recibido *La Publicidad* figura la de un Centro *Verdad*, que no tenemos el honor de conocer.

En cambio creemos conocer al que firma como presidente.

Es un tal Girona.

Suponemos que será Girona pobre.

**

—Mi cabeza mareada,
el estómago perdido,

cada minuto un vahido...

—Pero eso no será nada...

—¡Ca! Estoy malo de verdad.

—Pero bien; ¿qué le ha pasado?

—Que he cometido el pecado de leer *La Publicidad*.

**

El Correo Catalan se chupa los dedos de gusto y llama "lucha de perros," á la polémica que sostiene-

BARAJA POLÍTICA



El as de bastos.

mos contra *La Publicidad* y se regodea con la esperanza de oír grandes desvergüenzas y miserias.

El diario carlista nos ha confundido, sin duda, con *El Siglo Futuro* y *El Universo*.

.*.*

Junoy, el negro terrible que hoy admira Barcelona, me parece una persona completamente risible. Modifique ese hombre-trueno la prohibida afirmación: *Será Roselló un Neron; mas Junoy... un Cacaseño*

.*.*

Correspondencias de "El Guripa,,

Un guaja de Madrid, "el Guripa,, me ofrece correspondencias semanales de la corte.

Las acepto, porque hay muchos casos en que las cosas de la villa del oso no se pueden tratar más que con el estilo de "el Guripa,,.

Maura cayó por lo del automóvil. Díaz Agero ha *tenío* que dejar su vara *tamien* por lo del auto.

Ná; que no se *pué* uno poner por delante del automóvil ese.

Ya no es solo el rey inviolable, sino también el automóvil.

Y el automóvil, mamá, es una cosa que á las gentes revienta, mamá, y es fastidiosa.

DE LOS CUARENTA PARA ARRIBA...



Oliendo á brea oliendo á brea, aquel que no se embarca no se marea...



Y... ¿cuál de ellas convencerá al bebé? ¿Será la de las águilas?

Silvela es un *gachó* que se ha propuesto darnos la murga de *toas* maneras.

Ya no nos *chincha* haciendo política visible; pero ¡anda! que atiza *cá* lata en el Ateneo que ¡ni Dios lo aguanta!

Y eso que la última no duró más que veinte minutos; pero ¡qué veinte minutos, la *órdiga*!

Habló de Comte. Eso no está mal.

Que *conte*, que *conte*... las pesetejas que saca á la Compañía de M. Z. A.

¡Adios, *moralista*!

Azorin, el pequeño filósofo, ha salido de *España* (periódico).

Le está bien *empleao*.

¿Quién le mete á él á ponerse enfrente de Echegaray, que está ahora de moda?

Ese es un *socio* que no *tié* pupila.

Ahora estamos en pleno Carnaval y hay que hacerle festejos á las máscaras.

Y Echegaray dicen que hace tiempo se ha *disfranzado* de sabio.

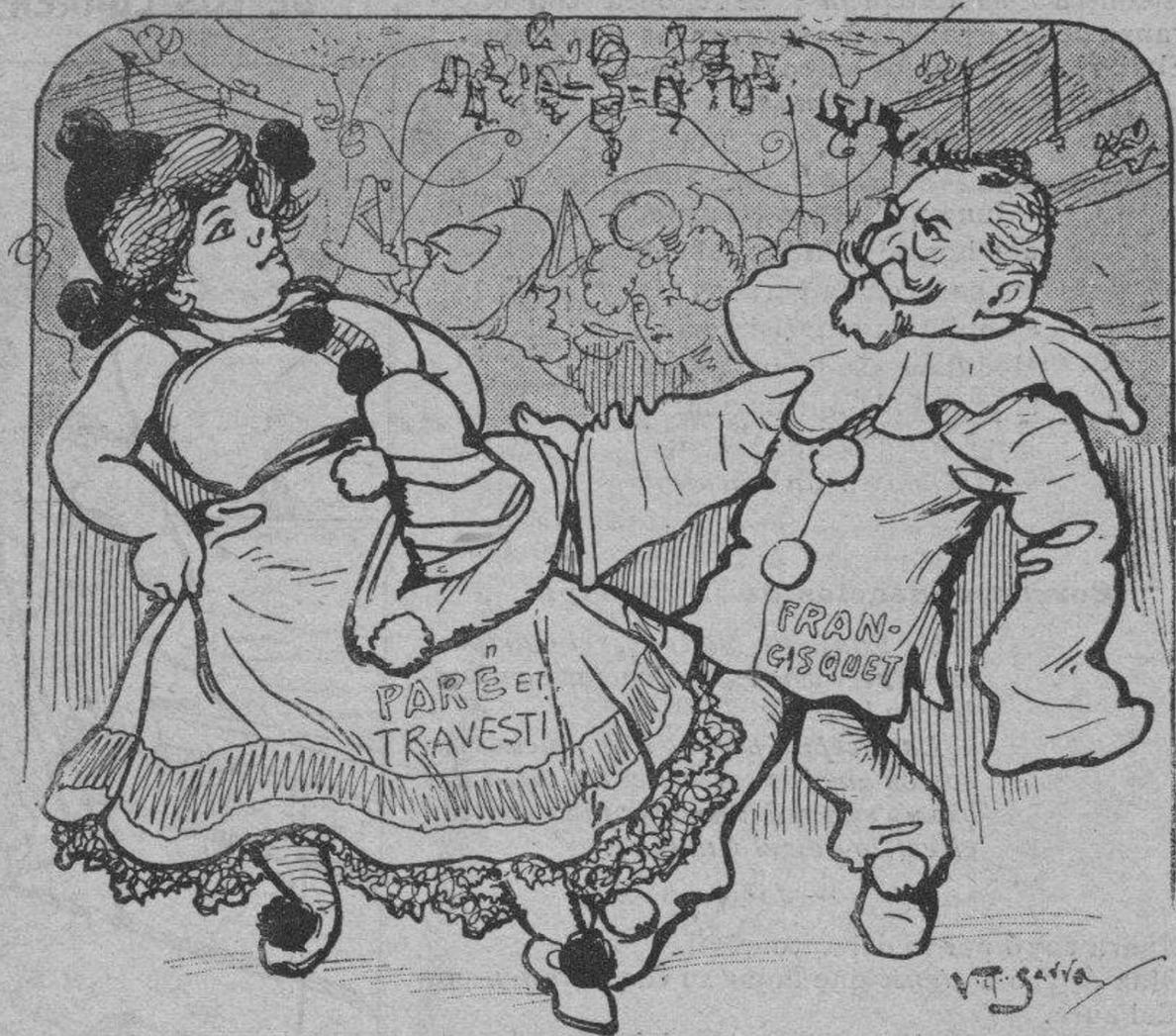
¡Vaya un par de ligas que me han regalao...!
 Cuando con más actividad trabaja don Tiberio y los suyos en la *Liga contra las corridas de toros* ¡ásí! acuerda el Consejo de Estado restablecer lo de las corridas en domingo.

Se funda la *Liga contra el duelo* y se sobreesee la causa contra Paredes por la muerte de Pickman.

Está visto; aquí no hay más que formar una *Liga contra la riqueza* para que nos declaren á todos potentados de real orden.

Uno de esos que se elevan en globos para divertimento de unos cuantos *caes* del aerostato y, á consecuencia de la caída, muere.

Otro está más de una hora en el agua y se salva de muerte segura, gracias á los sentimientos huma-



El que arregló el Calendario puso las Carnestolendas porque presentía que iba á existir Arigemma.



Diga, pater, ¿quién está más ridículo, usted ó yo?

nitarios de un capitan de un barco que por casualidad lo divisa.

Uno de esos desgraciados que salen á la plaza con un caballo de mimbresufre un porrazo y, á consecuencia de él, una conmocion cerebral.

Et sic de caeteris...

—Pero ¿es que no tenemos gobernador en Barcelona?

—Hombre, ¡pues es usted poco exigente! Una sola persona no puede estar en todo... ¿Cree usted que da pocos quebraderos de cabeza la caza de conejos?

Eso de las letras de cambio no tiene demora.

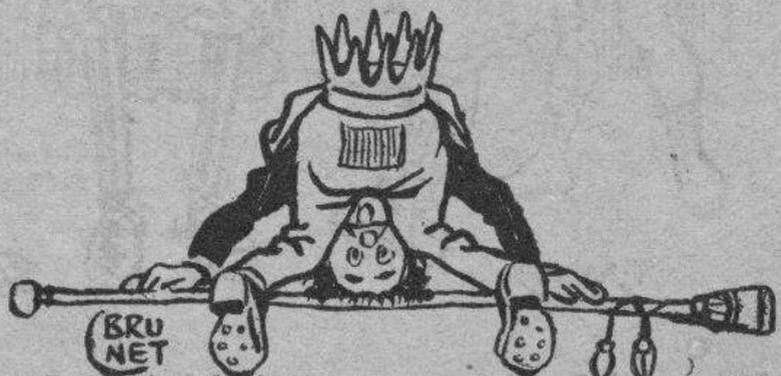
El otro día le venció una de mil pesetas á un diputado. Se presentó el cobrador y no hubo de qué.

Vino el protesto, y tras del protesto el procurador que iba á embargar.

—Espere usted, le dijo el diputado, aguarde unos días; tengo enferma la *señora*, y como ella es la cajera...

La letra aún está por pagar; aunque al interesado no le faltan medios para cenar en el Suizo.

¡Se conoce que van mal los negocios... para pagar letras!

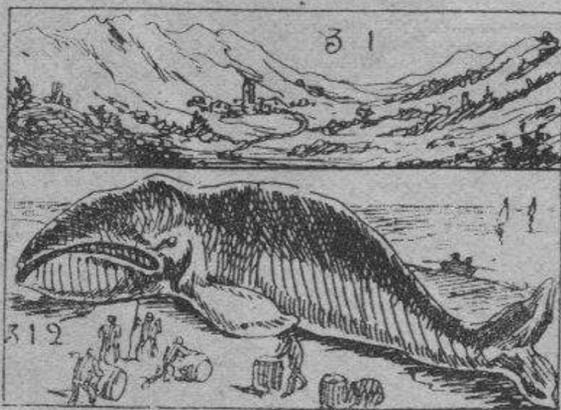




CHARADA

(De M. Serrano Casanellas.)
*Prima segunda es medida,
 cuarta tres es de lo bello
 una representacion,
 y mi total es un verbo.*

CHARADA EN ACCION



PROBLEMAS ARITMÉTICOS

(De Francisco Masjuan Prats.)

Murió un filántropo, dejando un millon y medio de pesetas, de las cuales legó el 30'91 por 100 á un pariente suyo y el resto dispuso que se repartiese entre el Asilo de pobres, Hospital, Escuela de Artes y Caja de ahorros de su pueblo en la forma siguiente:
 Lo que reciban el Asilo y el Hospital esté en razon de 3 : 4; lo que reciba la Escuela en razon de 16 : 3 respecto del Hospital, y lo que reciba la Caja en razon de 1 : 2 / 1'5 respecto de la Escuela.
 ¿Cuánto recibió su pariente y cuánto cada uno de los indicados establecimientos?

(De J. M. Marassé.)

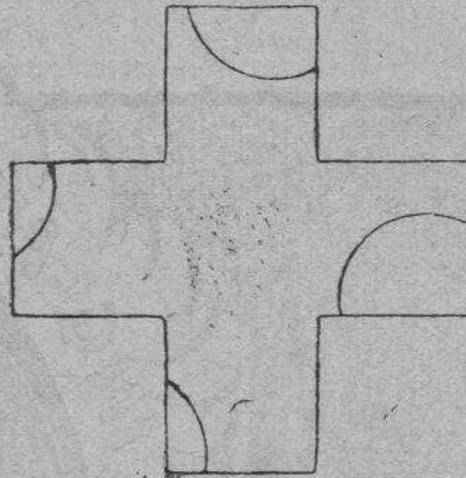
¿Cuáles son los dos números cuyo total es igual á siete veces la diferencia de los mismos y su producto igual á 72 veces su diferencia?

ROMPE CABEZAS



Desde el centro de este círculo trácense con un compás tres circunferencias, las cuales deben recortarse y combinarse luego dándoles vueltas hasta que formen la figura de una bañista.

PROBLEMA GEOMÉTRICO



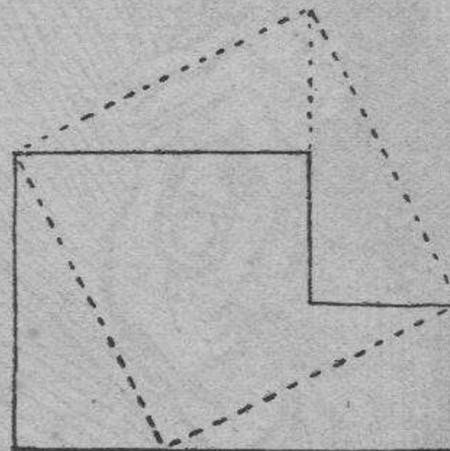
Dar dos cortes de tijera y con los pedazos que resulten fórmese un cuadrado en cuyo interior aparezca una circunferencia.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

AL ANAGRAMA

Suegra.

AL CUADRADO



Á LA FUGA DE VOCALES

¿Para cuándo son los rayos morena más que morena, para cuándo son los rayos mas que para cuando truena?

AL JEROGLÍFICO

Tomo sal amarga todos los domingos.

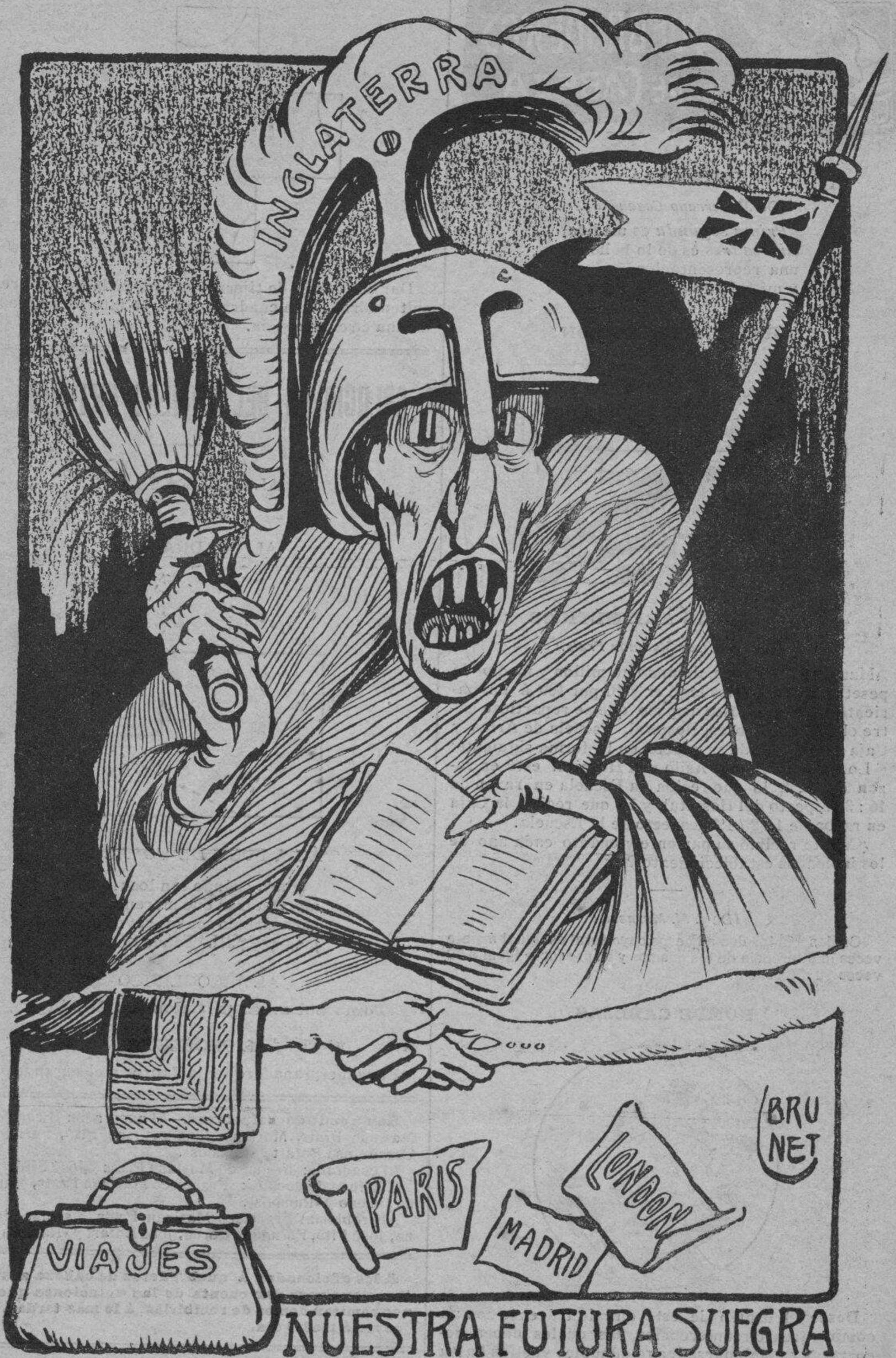
AL PROBLEMA

El primer ganadero tenía 7 toros y el segundo 5.

Han remitido soluciones.—Al anagrama: Francisco Masjuan Prats, Mariano Jimeno, José Fitó, Fernando Carné, José Botart y «Rumbós».
 Al cuadrado: Francisco Masjuan Prats y José Fitó.
 A la fuga de vocales: Francisco Masjuan Prats, Mariano Jimeno y «Rumbós».
 Al problema: Francisco Masjuan Prats, Mariano Jimeno, José Fitó, Fernando Carné, José Botart y «Rumbós».

A los aficionados á quebraderos de cabeza advertimos que para dar cuenta de las soluciones que se nos remitan hemos de recibirlas, á lo más tardar, los jueves á medio día.

CEREMONIA EN PERSPECTIVA



NUESTRA FUTURA SUEGRA

i !